

no perezcan de hambre en la mayor carestía.

20. El Señor es nuestro apoyo y nuestro escudo : de él es, de quien debemos esperar nuestra defensa.

21. Porque en él se ha de alegrar nuestro

SALMO XXXIII.

1. Bendeciré y daré gracias al Señor en todo tiempo; y mis labios no cesarán jamás de pronunciar sus alabanzas.

2. No tendrá mi alma otra gloria, que gloriarse en el Señor. Venid justos, á oirme, y á tener parte en mi alegría.

3. Venid á celebrar conmigo su grandeza, y á ensalzar todos juntos su amable y augusto nombre.

4. Busqué y llamé al Señor, cuando me vi atribulado; y él oyó mis voces, y en el punto mismo me sacó de todas mis angustias.

5. Por tanto á ejemplo mio acercaos á él, implorando su luz y asistencia : creed que no os despedirá de sí con la vergüenza y confusión de no haberos escuchado.

6. Yo pobre y afligido le llamé, y él me oyó benignamente, y me salvó de todas mis miserias y trabajos.

7. Los que le temen tendrán siempre á su lado al Ángel del Señor : este les hará la guardia, y los librará de todos los peligros.

8. Venid á gustar y ver por experiencia, cuan grande es la dulzura y suavidad del Señor. ¡Dichoso aquel hombre, que pone en él toda su esperanza!

9. Temedle, almas justas, como quiere ser temido : á los que así lo hacen, nada les faltará de cuanto necesiten, para no perderse.

10. Á los ricos, que á manera de leones robadores quitan á otros cuanto tienen, los reduce á miseria y hambre; y á los que le buscan y siguen, nada les falta : los colma de felicidades y de bienes.

11. Venid, hijos míos, escuchad mi voz, que yo os daré lecciones, y os amaestraré en el temor casto del Señor.

12. ¿Quién es el hombre, que aspira á una

SALMO XXXIV.

1. Hacedme, Señor, justicia de los que se empeñan en dañarme : oponte á todos los que se levantan contra mí.

2. Ceñid vuestras armas, embrazad el escudo de vuestro poder, y salid prontamente á mi defensa.

3. Esgrimid el acero, y cerrad contra los que de este modo me persiguen. Haced que mi alma conozca y sienta por experiencia, que vos sois mi defensor y salvador

corazon, y en su santo nombre hemos de fijar nuestra esperanza.

22. Emplead, Señor, y haced brillar vuestra misericordia á proporcion de la esperanza, que en vos tenemos.

vida larga y dichosa en este mundo, y eterna en el otro? ¿quién es el que desea tanto al presente como en la eternidad pasar sus días felices y gozosos?

13. Tú hombre, que te hallas en tal disposición, vela atentamente, para que no se deslice tu lengua en algun mal : habla con sinceridad de corazon.

14. Evita el pecado : haz todo el bien que pudieses; ama la paz, y procura por todos los medios conseguirla y conservarla.

15. Atento está el Señor á las acciones de todos los hombres : á las de los justos, para escuchar sus ruegos y ayudarlos :

16. Á las de los que le ofenden, para borrar su memoria de la superficie de la tierra.

17. Los justos se llegan y claman al Señor; y él los oye, y saca de todas las aflicciones, que padecen.

18. Cerca de sí tienen al Señor para salvarlos, los que con un corazon contrito se humillan y anonadan en su presencia.

19. Muchas y muy varias son las tribulaciones y males, que cercan á los justos : mas el Señor los sacará bien de todas ellas.

20. Está el Señor en vela sobre ellos : tiene contados todos sus huesos, y no dejará que sea quebrantado ni uno solo de ellos, ó que sea abatida ni vencida su constancia.

21. Mas los que afligen al justo, quedarán burlados, y una muerte desgraciada les dará un tardo é inútil desengaño y arrepentimiento.

22. Al contrario, por medio de una muerte preciosa en sus ojos, librará el Señor á las almas de sus siervos de las violencias de sus enemigos, y no permitirá que pequen, ni perezcan los que en él tienen puestas todas sus esperanzas.

4. Queden burlados y frustrados los intentos de los que tanta sed muestran de beber mi sangre.

5. Haced, que cubiertos de confusion y de vergüenza, vuelvan las espaldas los que con corazon dañado me ponen asechanzas.

6. Sean arrebatados como el polvo, que disipa el impetu del viento; y un Ángel del Señor estréchelos en su alcance.

7. No vean por donde poder huir, y solo en-

cuentren precipicios en su huida; y vaya en su seguimiento un Ángel enviado por el Señor.

8. Por cuanto sin ningun motivo han querido, que perezca en la oculta red que me han tendido, é injustamente me han cubierto de oprobios y de ultrajes.

9. Haced, Señor, que venga contra ellos la oculta calamidad, y que sin pensarlo, queden presos en las mismas redes y lazos, que han armado contra mí.

10. Que mi alma en el Señor se regocijara, y le mostrará su alegría, por la salud de que le será deudora.

11. Todas mis potencias y fuerzas se emplearán en daros gloria, y dirán : ¿Quién otro hay, Señor, como vos?

12. Que sacais al flaco y desvalido de entre las manos de los poderosos, que le tiranizan : al necesitado y al pobre de los que violentamente quieren despojarle de lo que tiene.

13. Levantábanse contra mí injustos acusadores, pretendiendo, que me justificase, y diese razon de cosas, que no hice, ni sabia.

14. Me pagaban los beneficios con ultrajes, privando á mi alma del consuelo de mis amigos é hijos.

15. Pero yo al paso mismo, que mas se empeñaban en afligirme y acabarme, me cubria de cilicio.

16. Me postraba y humillaba en la presencia de mi Dios, y ayunando le dirigia y repetia por ellos fervorosas oraciones.

17. Procuraba complacerles, tratándolos con el mismo amor y cariño, que se tiene á un pariente, ó á un hermano; y me afligia de sus males, llorándolos como propios.

18. Mas ellos al mismo tiempo se reian de mí, y me escarnecian, juntándose y deliberando entre sí, para ver como podrian amontonar sobre mí nuevas tribulaciones, sin que yo llegase á comprender, qué era lo que les movía á tratarme de esta suerte.

19. Vieron deshechas todas sus tramas, mas no por eso desistieron de su intento : antes bien afirmándose en su malicia, hicieron repetidas pruebas de mi paciencia, me insultaron de nuevo, crujendo furiosos sus dientes contra mí.

20. A vista de esto, ¿cuándo volveréis, Se-

ñor, hácia mí vuestras miradas? Veis que está su malicia consumada : librad mi alma, destituida de todo consuelo, de estos que como leones hambrientos intentan devorarme.

21. No seré ingrato á un beneficio tan señalado : delante de todo vuestro pueblo celebraré y cantaré vuestras misericordias y alabanzas.

22. No triunfe sobre mí la malicia de los que injustamente me persiguen : bien veis cuan sin motivo me aborrecen, y que aunque en el semblante aparentan amistad, se hacen del ojo contra mí.

23. Me mostraban paz en la falsa risa de su boca : mas lleno su corazon de amarga hiel, vomitaban despues contra mí toda su rabia, y no pensaban en otra cosa, que en ver como me habian de sorprender con sus engaños.

24. Cuando creian haber ya logrado su designio, desataban sus lenguas sin medida : Bueno, bueno, repetian; preso está ya en nuestros lazos, y perecer le veremos sin recurso.

25. Vos sí, Dios mio, que visteis su malicia, socorredme, y no disimuleis, ni hagais semblante de que no veis tanta iniquidad.

26. No me desampareis, ni os retireis, Señor, de mí : decidid esta causa; pronunciad, Dios y Señor mio, la sentencia.

27. Triunfe de una vez vuestra justicia : no se vayan gozando de mis males,

28. Ni vanagloriando, y diciendo allá en su interior : Albricias, albricias, que salimos con fa nuestra, y por fin hemos logrado derribarlo y devorarlo.

29. Cambiad en confusion y vergüenza la alegría, que muestran en los trabajos, que padezco.

30. Sí, Dios mio, cubrid de ignominia á los que con tanta insolencia me insultan y escarnecen.

31. Y por el contrario llenad de júbilo á los que están á favor de mí justicia; y los que os ruegan por la paz de vuestro siervo, repitan sin cesar : Engrandecido sea el nombre del Señor.

32. Que yo meditando dia y noche en vuestros justos juicios, no cesaré de emplear mi lengua en alabarlos y ensalzarlos continuamente.

SALMO XXXV.

1. Resuelto tiene el impío en su corazon seguir constantemente la impiedad, porque tiene desterrado de su alma el temor santo de Dios.

2. Reo se hace en su presencia de todos los delitos, atrayendo sobre sí el justo odio de Dios y de los hombres.

3. No salen de su boca sino palabras de in-

justicia y de engaño : se niega á conocer lo justo, para no tener que practicarlo.

4. Injusticias y venganzas medita, aun en el reposo de su lecho : se muestra dispuesto para seguir todo lo que le aparta de lo bueno, y da bien á entender cuan de corazon ama el pecado.

5. Mas aunque esto es así, excede, Dios mio, infinitamente vuestra inefable misericordia á su malicia; y la verdad de vuestras promesas es superior á lo que nosotros podemos pensar, ó comprender.

6. Vuestra justicia y vuestros juicios son inaccesibles, como los montes mas altos; son insondeables como los profundos abismos de la mar.

7. Vuestra providencia (tanto habeis querido señalar y multiplicar las grandes obras de vuestra misericordia) se extiende no solo á los hombres, sino tambien á todos los animales, para alimentarlos y conservarlos.

8. Mas los hijos de los hombres, aquellos, digo, que ponen en vos toda su confianza, estarán al abrigo y á la sombra de vuestras alas.

9. Serán embriagados de la abundancia de los bienes inefables, que gustarán eternamente

en vuestra casa, y saciarán cumplidamente su sed en el torrente de vuestras dulces delicias y placeres.

10. Porque vos solo sois el origen de la vida verdadera; y á la lumbre de vuestra gloria veremos vuestra luz inmensa é increada.

11. Desplegad vuestra misericordia sobre aquellos, que os conocen y adoran, y declárese vuestra justicia á favor de los que caminan con rectitud de corazón en vuestra presencia.

12. No permitais, que me acoecen y opriman mis soberbios enemigos: queden burlados todos los esfuerzos, que hacen contra mí los pecadores.

13. Burlados quedarán sin duda, y su misma malicia será la que los empuje y derribe; de manera que nunca jamás se puedan volver á levantar.

SALMO XXXVI.

1. No te muevas á ira á causa de los impíos, ni imites sus malos ejemplos, ni envidies la aparente prosperidad, de que ahora gozan.

2. Porque como heno del campo se secarán muy luego; y como hortaliza y yerba decaerán en un momento, y perderán su felicidad caduca y pasajera lozanía.

3. Pon tu esperanza en el Señor, y empléate en obrar lo bueno: vive en la tierra como peregrino en ella, y te concederá, que disfrutes todos los ricos bienes, que produce.

4. Tus delicias han de ser en el Señor, y tendrás de él todo lo que tu corazón pueda desear, y le pidieres.

5. Manifiesta al Señor tus miserias y necesidades: ponte en sus manos, espera en él, y verás lo que por tí hace.

6. Hará brillar, y que comparezca tu justicia y tu inocencia, como la luz del mediodía.

7. Sujétate con humildad y resignación á sus decretos, y no ceses de encaminar á él fervientes oraciones: no te dejes arrebatar á movimientos de ira, viendo que los malos ejecutan libremente todo lo que quieren, sin que parezca, que Dios se opone á su injusticia.

8. No prorumpas en iras é impaciencias, y mucho menos te dejes arrastrar de su mal ejemplo, apeteciendo la suerte de que gozan.

9. Porque semejantes impíos de repente desaparecerán, y serán sepultados en los infiernos: mas los que esperan en el Señor entrarán en la posesión de la tierra de los vivientes.

10. Espera un momento, y verás, que no queda rastro del pecador sobre la tierra; y de aquí á un poco en vano buscarás el lugar, que antes tenia.

11. Mas los buenos llegarán á la patria suspirada, y libres de afanes gozarán eternamente de paz, y de la abundancia de todos los bienes.

12. El pecador, lleno de encono, no perderá al justo de vista, le irá siguiendo todos los pasos, crujiendo los dientes, y queriendo vomitar contra él todo el veneno de su rabia.

13. Mas el Señor se reirá de sus inútiles esfuerzos, porque ve, que vendrá luego el día, en que será juzgado y condenado por su divina justicia.

14. La espada empuñaron los pecadores: entesaron furiosos sus arcos,

15. Con el fin de derribar al pobre y desvalido, y de saciar su sed con la sangre de gente sencilla é inocente.

16. Mas en sus mismas manos se romperá el arco; y sus mismas espadas, traspasándoles el corazón, serán las que los acaben.

17. Mayor satisfaccion halla el justo en lo poco que posee, que los pecadores en la abundancia de sus muchos placeres y riquezas.

18. Porque el gozo de estos pasará brevemente, y los brazos de su poder serán quebrados: mas el justo vivirá seguro á la sombra del Señor, que le sostiene.

19. Contados tiene el Señor los días de los que viven con inocencia; y eterna será la herencia, que les tiene aparejada.

20. No llegará á ellos la confusion en el día de la ira; y cuando los impíos, faltos de todo, perecerán de hambre, serán saciados de la abundancia de su mesa.

21. Porque los pecadores perecerán, y los que tienen declarada la guerra al Señor con sus pecados, apenas se verán elevados á la cumbre de los honores, cuando caerán preci-

pitados; y desaparecerán de la vista como el humo.

22. El pecador, á quien nada basta para contentar sus pasiones, pedirá prestado, y no restituirá: mas el justo, lleno de compasion, repartirá con su prójimo de aquello poco, que posee.

23. Este, bendiciendo á Dios en su pobreza, se hará acreedor á recibir del Señor la posesión de la herencia de la tierra: mas aquel, levantándose orgullosamente contra Dios, se precipitará, y perecerá sin recurso para siempre.

24. El Señor velará sobre los pasos de sus siervos, para impedir que se extravíen; y por esto merecerán su aprobacion todos sus caminos.

25. Y si alguna vez cayeren, no será irreparable esta caída, porque el Señor los sostendrá con su mano: se levantarán luego, y cobrarán nuevas fuerzas.

26. Joven fui, y ahora me veo ya viejo, y en la larga serie de años que he vivido, nunca vi al justo abandonado, ni mendigar pan por las puertas á sus hijos.

27. Porque este tal justo á todas horas está pronto para prestar y dar liberalmente á los pobres cuanto tiene: de donde lloverán bendiciones sobre él, sobre sus hijos, y sobre sus nietos.

28. Por tanto apártate de lo malo, y aplícate á lo bueno; y vive en la tierra con la firme esperanza de que has de vivir eternamente.

29. Porque el Señor ama lo justo, y no abandonará á sus siervos, que usan de misericordia, para los cuales tiene reservada una eterna recompensa en el cielo.

30. Mas no así los impíos, para los que están preparadas eternas penas y castigos; y sus hijos, que imiten la impiedad de los padres, no aguarden otra suerte.

31. Los justos entrarán en la herencia de

una suerte felicísima, que poseerán, y disfrutarán por los siglos de los siglos.

32. El justo no hablará sin meditar primero lo que dice: por esto sus labios no pronunciarán cosas vanas, ni que ofendan á su prójimo; y sus palabras serán siempre llenas de cordura y de celestial sabiduría.

33. Lleva siempre grabada en su corazón la ley de Dios, y por eso andará con firmes pasos por todos sus caminos.

34. El pecador anda atisbando al justo, y no pierde ocasion para oprimirlo, y hacerle perecer.

35. Mas es en vano: porque el Señor no le abandonará en sus manos; antes bien le dará por inocente, aunque los hombres injustamente le condenen.

36. Tú entre tanto sufre y espera con paciencia lo que el Señor te tiene prometido, guarda con fidelidad los divinos mandamientos: cercano tienes ya el suspirado día de entrar en la amada patria: él te ensalzará, y en el estrago total de los pecadores serás testigo del puntual cumplimiento de todas sus promesas.

37. Vi al impío en su mayor fortuna, y tan elevado, como los mas altos cedros del Libano.

38. Y de allí á poco volví á pasar por el mismo lugar, y ya no era: le busqué, y ni rastro siquiera de aquella su primera grandeza y fasto habia quedado.

39. Consérvate en inocencia y en justicia, porque el cielo concede al que vive en paz con otros una larga serie de nietos en que viva.

40. Mas no así los impíos, que perecerán eternamente, ni les quedará descendencia, que perpetue su memoria.

41. La salud de los justos del Señor viene: él es su protector y escudo en el tiempo de sus mayores tribulaciones y trabajos.

42. Él los ayudará, y los librará: los salvará, y escapará del furor de los pecadores, y los pondrá en lugar seguro, porque en solo él pusieron su esperanza.

SALMO XXXVII.

1. Señor, no me trateis con todo el rigor, que merecen mis pecados: suspended el castigo hasta que vuestra ira se mitigue.

2. Mirad cuan profundamente me han penetrado vuestras saetas: mirad cuan reciamente habeis asentado sobre mí vuestra mano.

3. Los efectos de vuestra ira me han puesto tal, que no hay parte sana en toda mi carne: ¡ah! no, mis pecados son los que no conceden el menor reposo á todos mis miembros.

4. El número y gravedad de mis culpas, levantándose ya sobre mi cabeza á manera de impetuosa inundacion, están para anegarme;

y como una carga pesada é intolerable, me han abrumado, y no puedo ya con ella.

5. Mi locura y necedad han dado lugar á que mis llagas se hayan venido á pudrir, y hacerse mas hediondas.

6. El grave peso, que siento, me tiene en un estado miserable, y me trae encorvado hasta mas no poder, ocupado mi espíritu de continua y profundísima tristeza.

7. El ardor intolerable, que siento en mis entrañas, brotando fuera, me expone á la burla de todos, y no deja lugar sano en todo mi cuerpo.

8. Abatido y lleno de amargura siento un interno dolor, que me hace romper en gritos espantosos.

9. No ignorais vos, Dios mio, todo esto, ni tampoco á quien van dirigidos todos mis suspiros y deseos.

10. Mi corazon se ve agitado y todo conturbado: faltanme las fuerzas, y aun la misma luz y claridad de mis ojos se han oscurecido ya de llorar sin cesar amargamente.

11. Los que antes se me mostraban mas amigos, y me eran mas allegados, se acercaron solamente, y se pararon á lo lejos, para mirarme desde allí.

12. Los que estaban á mi lado me abandonaron, y huyeron lejos de mí: de mis enemigos, unos á fuerza abierta procuraban derribarme y destruirme;

13. Y otros con ocultas artes me ponian asechanzas, y con negras calumnias me hacian reo de delitos ni aun soñados.

14. Mas yo, como si estuviera sordo, hacia del que no oia sus injurias; y como si estuviera mudo, no desplegaba mis labios contra ellos.

15. Sufria con paciencia, toleraba en silencio mis agravios, y no pronuncié ni una sola réplica en mi defensa.

16. Porque esta de solo vos la he esperado;

SALMO XXXVIII.

1. Resuelto tengo de estar en vela sobre todas mis acciones, para que mi lengua no se deslice en algun pecado.

2. Cuando un rebelde se me puso delante para insultarme, puse freno á mi boca.

3. Enmudecí, me humillé delante de mi Dios: quedó en mi corazon abogado todo el resentimiento, sin proferir ni una sola palabra en mi defensa, y esto mismo hizo, que se aumentase mi pena.

4. Sentí abrasarse mis entrañas, y las reflexiones que hacia, encendian un fuego, que no cabia dentro de mi pecho.

5. Hasta que rompiendo por último el silencio desahogué mi dolor con vos, Dios mio, y os dije: Declaradme, Señor, cuando será el término de mi vida,

6. Y cual el número de mis dias, para saber, si me queda aun mucho que sufrir.

7. Breves, y de poquísima duracion quisisteis que fuesen los míos; y toda mi subsistencia es como una nada en vuestra presencia.

8. Verdaderamente todas las cosas de este mundo no son sino un conjunto de vanidad; pero entre estas lo es principalmente el hombre, que tiene una vida tan instable.

9. Pasa esta como sueño ó sombra velozmente; y esto no obstante; se le ve mientras

y vos, Dios mio, os habeis de inclinar á mis humildes ruegos.

17. Porque cuando oraba, decia: No permitais, Señor, que me insulten mis enemigos, ni que se gocen de mis desventuras. ¡Oh, cuánto ha crecido su orgullo; y qué de cosas han hecho contra mí, cuando han visto vacilar mis piés, creyendo vecina mi caída!

18. Castigadme vos, Dios mio, pronto estoy á sufrir los azotes de vuestra mano: no pierdo jamás de vista mis pecados, que son la causa.

19. Confieso, Señor, mi maldad: la tendré siempre presente para detestarla, y andaré solícito por aplacaros, y alcanzar el perdon de ella.

20. Mas ved, que mis enemigos viven, y que se han fortificado, y quieren prevalecer contra mí: ved como se ha multiplicado el número de los que me aborrecen injustamente;

21. De los que vuelven mal por bien: estos son los que con sus calumnias me acusaban y despedazaban; y todo mi delito ha sido el seguir lo justo sin haberlos ofendido.

22. En vista de esto no me desampareis, Señor: porque ¿á quién me acogeré, Dios mio, si vos me dejáis?

23. Acudid pronto á mi amparo, Señor, Dios y Salvador mio.

vive en un continuo afan, inquietud y agitacion.

10. Amontona tesoros sin término, mas sin saber, quien vendrá á poseer todo aquello, que amontona.

11. En vista pues de esto ¿á quién me volveré yo? ¿en quién esperaré? ¿á quién buscaré? ¿á quién sino á vos, Dios mio, que sois toda mi subsistencia y mi riqueza?

12. Perdonadme, Señor, todos mis pecados. Si permitisteis, que un necio me becase é insultase,

13. Sufrí con paciencia todas sus insolencias: no abrí mi boca, considerando que vos lo disponiais para castigar mis pecados. Cesen con esto, Dios mio, vuestros enojos y castigos.

14. Bien veis, que no puedo ya resistir á los recios golpes de vuestra mano, ni á la severidad de vuestras justas correcciones. ¡Ó pecado, y de cuántos males eres causa al hombre!

15. Tú haces, que su alma se consuma en penas y dolores, como se destruye la araña, tejiendo una frágil é inútil tela. Mas no por eso deja el hombre de vivir en afanes, y de seguir inútilmente la vanidad.

16. Oid siquiera, Dios mio, mis clamores y lamentos: atended á mis lágrimas y suspiros.

17. Despachad favorablemente la humilde

súplica, que pongo en vuestra presencia. Peregrino soy y extranjero, como lo fueron todos mis padres en el mundo.

18. Levantad un poco la mano, y permiti-

bidme respirar algun tanto estos pocos momentos de vida, que me quedan, antes que tenga que dejarla para siempre.

SALMO XXXIX.

1. Largamente y con ansia he aguardado á mi Señor; y al fin se ha vuelto á mirarme favorable y compasivo.

2. Ha oido piadoso mis lamentos, y me ha sacado del profundo atolladero é inmundo cieno, en que me hallaba sumergido.

3. Me ha puesto en lugar seguro y sólido; y ha sido mi guia, para que á paso firme pueda caminar por él.

4. Materia ha puesto con esto en mi boca, para que yo le entone un nuevo cántico, y para que de una nueva manera alabe á nuestro Dios.

5. Verán las gentes esta gracia singular, que me ha concedido el Señor; y en vista de ella le temerán, y en solo él esperarán.

6. Dichoso verdaderamente es aquel hombre, que colocando toda su esperanza en el nombre del Señor, no vuelve los ojos á la vanidad, y á las locuras y delicias engañosas de este mundo.

7. ¿Cuántos son, Dios mio, los prodigios, que habeis obrado hasta ahora? ¿y quién podrá igualarse á vos en la profundidad de vuestros consejos y disposiciones?

8. Yo bien he procurado hacerlos manifestos, y contarlos á todo el mundo: mas ¿qué puedo yo alcanzar, en lo que excede toda cuenta?

9. Yo se, que ya no os agradan los sacrificios, ni ofrendas legales; y por esto me formasteis un cuerpo, para que yo le ofreciese en sacrificio por los hombres.

10. Los holocaustos y sacrificios por el pecado, ni os agradaban, ni tenian eficacia para expiar los de los hombres, ni para reparar el comun daño, que padecian. Por tanto vedme aquí pronto, os dije yo entonces, para obedecer vuestras órdenes.

11. Cúmplase lo que de mí está escrito en vuestras santas Escrituras: pronto estoy, Dios mio, para cumplir vuestra voluntad: solamente quiero lo que vos quereis, y en mi corazon no cabe otra voluntad, que la vuestra, y que ejecutar lo que me mandeis.

12. He anunciado vuestra bondad y miseri-

cordia en medio de una Iglesia, compuesta de todos los pueblos de la tierra; y mis labios no cesarán de publicarla, mientras viva. Bien sabeis, Señor, la verdad que digo.

13. Hice patente cuan grande es vuestra justicia, cuanta la fidelidad de vuestras promesas; y que tú enviabas al Salvador para dar vida á todos los hombres.

14. No tuve oculta, no, vuestra misericordia: á todo el mundo manifesté la verdad, y el cumplimiento de vuestras palabras.

15. Por tanto, Señor, no me falte ahora lo que tanto necesito, esta misma misericordia y fidelidad, con que en todo tiempo habeis acudido á socorrerme.

16. Porque me veo cercado de un sinnúmero de males y de angustias; y son tantas las iniquidades, que cargan sobre mí, que no puedo sufrir ni aun su vista.

17. Exceden sin comparacion á los cabellos de mi cabeza, y siento que mi corazon ya desfallece.

18. Tened á bien, Dios mio, sacarme de tanto afan: alargadme vuestra mano, y no me negueis vuestro consuelo.

19. Queden á una cubiertos de confusion y de infamia, los que, sedientos de mi sangre, me buscan para quitarme la vida.

20. Vuelvan vergonzosamente las espaldas, los que con tanto encono y furor me persiguen, y desean mi ruina.

21. Experimenten la pronta confusion, que merecen, los que descaradamente me insultan y escarnecen.

22. Y por el contrario, llenos de júbilo vuestros verdaderos fieles, y los que aman al Salvador, que vos les habeis enviado, griten sin cesar transportados de alegría: Gloria sea al Señor, que tanto señala su misericordia con los hombres.

23. Yo, abandonado de todos, me veo en un estado el mas abatido y miserable: mas el Señor vela sobre mí, y estoy á su cuidado.

24. Sí, Dios mio, vos sois el que me ayudais y me defendeis: apresuraos, y sacadme cuanto antes de males y dolores tan violentos.

SALMO XL.

1. Dichoso aquel, que con entrañas compasivas mirare la afliccion y miseria de su prójimo: cuando él se viere en igual necesidad y

desconsuelo, el mismo Señor será el que venga á consolarle.

2. El Señor le guarde y le conceda larga vi-